

Leer, predicar, enseñar

EN UN ESTUDIO LLEVADO A CABO hace unos años por la firma *Lifeway Research* entre 2,500 protestantes en Estados Unidos, se destacó que, a pesar de que asistían regularmente a la iglesia, solo el 32 % de los encuestados leía la Biblia diariamente.

La cifra es alarmante, no solo porque indica que más de la mitad de estos cristianos tenían un contacto poco regular con las Escrituras, sino que el 12 % de ellos fueron sinceros al decir que iban a la iglesia y participaban de los servicios de la misma, pero nunca leían la Biblia.

Mientras nos acercamos aceleradamente al inminente regreso de Jesús, algunos cristianos seguirán perdiendo el interés de escudriñar la Palabra de Dios y, como consecuencia, abandonarán la fe. Así lo expresó el apóstol Pablo, hablando en un contexto escatológico: «El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios» (1 Tim. 4: 1). El Espíritu nos ha alertado que una de las estrategias del enemigo de Dios en el presente, es que los cristianos pierdan su devoción en las Escrituras y así queden vulnerables a sus engaños.

Ante esta realidad, el consejo divino es claro: «Ocupate en la lectura, la exhortación y la enseñanza» (1 Tim. 4: 13). El texto se refiere implícitamente a la Biblia; en otras palabras: lee la Biblia, predica la Biblia, enseña la Biblia. La Palabra de Dios es nuestra única salvaguarda para este tiempo. Ante las doctrinas engañosas y ante las estrategias del enemigo de Dios, solo las Escrituras pueden mantenernos firmes. Así lo

aconseja Elena G. de White: «Al pueblo de Dios se le indica que busque en las Sagradas Escrituras su salvaguardia contra las influencias de los falsos maestros y el poder seductor de los espíritus tenebrosos. Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que la gente conozca la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños. [...] El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo. Día tras día deberíamos estudiar diligentemente la Biblia, pesando cada pensamiento y comparando texto con texto» (*El conflicto de los siglos*, cap. 38, pp. 579, 584).

Hoy es un buen día para mejorar la forma en que nos acercamos a la Palabra y el tiempo que invertimos en leerla, predicarla y enseñarla a otros. Si usted forma parte del 32 % que lee diariamente las Escrituras, alabado sea el Dios Todopoderoso, ¡solo resta que salga, predique y enseñe lo que estudia!

Si pertenece al grupo que se acerca a la Biblia de manera intermitente, tiene la oportunidad perfecta para volver a Dios de todo corazón e iniciar un plan de estudio diario de la Biblia. Y si por alguna razón forma parte del 12 % que aunque pertenece a la iglesia es indiferente a la lectura de la Palabra de Dios, ¡Bendito Dios, que le da la oportunidad de participar de este programa! No espere más y únase al grupo de aquellos que a través de la Biblia nos preparamos para soportar los engaños del enemigo y participar del reino celestial.

Pr. Samuel Morán Pitre
Unión Venezolana Occidental